

LA SERENIDAD DE MEXIQUITO

Un hogar para chicos en San Miguel de Allende

Es nuestro cuarto día en México, y Luis y yo nos fuimos de un lugar ciertamente especial. Yo nunca me había sentido tanta serenidad al visitar uno de nuestros proyectos – en México, en África, en Bolivia o en cualquier otro lugar. Las monjas que manejan el Hogar Mexiquito fuera de San Miguel de Allende nos acaban de mostrar un santuario (en cada sentido de la palabra) para chicos de todas edades.

Cuando nos fuimos de la Ciudad de México ayer, alrededor de mediodía, nos encontramos en San Miguel de Allende (población 139,297) en la tardecita. El viaje en camión a la parte más poniente de Guanajuato fue agradable, y nos encantó la ciudad, como a tantas otras personas antes de nosotros. Las calles de adoquín y sus rasgos coloniales de su fundación en 1541 lo han hecho un pintoresco destino para turistas, artistas y escritores, cambiando su enfoque de un centro agrícola a uno de turismo. Los restaurantes, pequeñas tiendas, galerías y hoteles son todos el resultado de la industria turística de hoy día; pero el centro de la ciudad del siglo 17 y 18 y el catedral son tan bien preservados que uno fácilmente se puede imaginar estando cientos de años en el pasado.

Parece que hay mucho dinero en la hermosa ciudad de San Miguel de Allende, así que será interesante para mi conocer más sobre las necesidades de la comunidad. Le pregunto a Luis cómo es que Children Incorporated ha tenido la fortuna de trabajar con tantos proyectos distintos, y él respondió, “Tenemos suerte. Todos necesitan ayuda.”

AYUDANDOLES A CHICOS A ENCONTRAR SUS FUTUROS

“Tenemos suerte. Todos necesitan ayuda.”

Al día siguiente, me quedé asombrada cuando llegué al Hogar Mexiquito, a corta distancia de la ciudad. Luis me había dicho muchas cosas, pero él no me podía haber preparado para cuán impresionante era la propiedad. Mexiquito se ubica en un hermoso recinto, con una reja de hierro que llega hasta un exuberantemente diseñada entrada y una expansiva escalera que llegaba hasta la entrada del edificio. De la cima de esa escalera, podíamos ver el terreno entero – con dormitorios, un santuario, una cafetería y hasta un gran patio con aros de baloncesto.

Una vez que conocemos a la directora, la Hermana Teo, y comenzamos nuestro recorrido, empecé a entender por qué el Hogar Mexiquito es como es. José Mojica, un cantante y actor mexicano famoso, fundó el hogar en 1960, después de sentir la vocación por el sacerdocio. Él mismo construyó un hogar para proveer refugio y apoyo a niños huérfanos, abandonados y desfavorecidos – y 50 años después, el hogar sigue haciendo justo eso.

El gobierno y comunidad de alrededor ayudan tanto como puedan con donaciones de comida, libros, ropa y útiles escolares. Organizaciones como Children Incorporated hacen una diferencia a través de patrocinios, dándoles a estos niños la posibilidad de salir de las calles y criarse en un ambiente sumamente sereno y lleno de amor.

El santuario de la propiedad es donde se hallaba la vivienda de Mojica hasta que se murió en 1974. La Hermana Teo hizo que el santuario fuera el primer lugar que visitamos durante nuestro recorrido. Ella y las otras Hermanas contrataron a artistas locales para pintar los retratos de Mojica y otras personas prominentes afiliadas con el hogar, además de los de algunos de los niños; y el año entrante, ellas esperan abrir el santuario como museo, con un café tanto para honrar el legado de Mojica como para ganar más dinero para el hogar.

Mientras hacíamos nuestro recorrido, les aseguré con toda sinceridad que a mí me emocionaría visitar un museo como ellos describieron. La historia del actor hecho sacerdote fascina, y es verdaderamente impresionante ver su vivienda.

Pero para mí, la mejor atracción fue el mismo hogar y lo que las Hermanas han podido hacer con él.

ALGO EN EL AIRE

Con 31 chicos actualmente inscritos, el Hogar Mexiquito no ha alcanzado todavía su capacidad de 50 estudiantes. Nos pidieron no tomar fotos de los chicos que viven ahí, cuyas edades son entre pequeños y adolescentes. Ellos tienen historias tristes, y siguen estando vulnerables respecto a peligro fuera del hogar - así que las Hermanas hacen todo lo posible para mantenerles en un ambiente totalmente seguro. Y aún mejor, este mismo ambiente es bello a la vista, y hasta para la nariz - el lugar entero huele a árboles de limón verde.

Pero para mí, la mejor atracción fue el mismo hogar y lo que las Hermanas han podido hacer con él.

La Hermana Teo nos llevó hasta el techo, donde vimos los paneles solares recién instalados. La energía solar provee toda la electricidad de la escuela, y calienta el agua, cosa que es muy buen uso de recursos, además de ser bueno para el medioambiente. Un voluntario canadiense viene y enseña música a los chicos una vez a la semana; estudiantes universitarios vienen al Hogar Mexiquito para manejar su invernadero; y también hay una instalación pequeña dental y médica, manejada por un doctor y enfermera voluntarios, además de una sala psicológica, un gran patio de recreo y una sala de computación.

Las Hermanas hasta mantienen pollos y ovejas para intercambiar y para comida. Comemos la comida junto con los muchachos mientras llegan de la escuela. Son tan dulces con nosotros, y uno con el otro, a pesar de lo que escuchamos sobre sus vidas

difíciles. Sólo puedo imaginar lo que han experimentado, pero está claro que ellos tienen el apoyo no sólo de la Hermana Teo y las otras cuatro Hermanas, pero también uno del otro.

Sólo puedo imaginar lo que han experimentado, pero está claro que ellos tienen el apoyo no sólo de la Hermana Teo y las otras cuatro Hermanas, pero también uno del otro.

Aún en San Miguel de Allende, una exquisita ciudad que parece estar muy bien, hay pobreza y crimen. Todos necesitan ayuda, como dijo Luis, y es verdad. Las ciudades más encantadoras para visitar pueden ser lugares en que tantos niños dependan en la bondad de los demás para sobrevivir y florecer.

Más y más este viaje, me arrepiento de tener que dejar los lugares que visitamos. Pero regresamos a nuestro hotel, y pienso en las caras de los chicos que conocí. Sin fotos para acordarme, tendré que contar con mi memoria.